

TENDENCIAS
Revista de la Facultad de Ciencias
Económicas y Administrativas.
Vol 1. No.2
Noviembre de 2000, pp 165-178.
Universidad de Nariño.

**¿CUÁL ES EL PENSAMIENTO DEL
DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA DE LA
UNIVERSIDAD DE NARIÑO?
Por Julián Sabogal Tamayo /***

RESUMEN

Se plantea la necesidad de reflexionar sobre los paradigmas fundamentales del pensamiento económico, según quedó planteado en el proceso de reforma curricular. A continuación se intenta una evaluación descriptiva del pensamiento del Departamento de Economía, vista a través del pensamiento de sus docentes, más concretamente de los profesores que publican artículos o libros. Finalmente se expone el pensamiento económico del autor. Para concluir en que no existe un pensamiento del Departamento de Economía.

DESCRIPCION DEL PENSAMIENTO DE LOS PROFESORES DE ECONOMIA

En uno de los talleres que se llevaron a cabo, dentro del proceso de *Reforma Curricular* de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Nariño, se planteó la necesidad de adelantar una crítica de los paradigmas dominantes del pensamiento económico: el marxista y el neoclásico. Al pensar un poco en el problema planteado, surgen dos preguntas: ¿Se puede pensar en un cambio de paradigma para el Departamento de Economía? ¿Acaso el Departamento de Economía está matriculado en algún paradigma? Dado que el problema ha quedado planteado, y seguramente varios profesores y estudiantes están pensando en él, como lo estoy haciendo yo, y la revista *TENDENCIAS* se constituirá en el espacio adecuado para la discusión sobre el tema, escribo este artículo como aporte a un debate que será respetuoso, múltiple y sin preconceptos; al menos, es lo que yo espero.

* Director del Sistema de Investigaciones de la Universidad de Nariño, Profesor Titular y Profesor Distinguido del Departamento de Economía.

Para saber si un programa de Economía se inscribe en determinado paradigma, es necesario identificar si sus profesores tienen alguna comunidad de pensamiento; con ese fin voy a intentar escudriñar el pensamiento de mis colegas. No mencionaré nombres personales, para no poner eventualmente a los docentes en boca de la comunidad externa a la Facultad, pero supongo que al interior de ésta las personas y su manera de pensar son identificables. En este ejercicio trataré de ser lo más sincero y objetivo que me sea posible.

Para comenzar, digamos que no es ningún secreto el camino recorrido en la formación del pensamiento de la mayor parte de los profesores que hoy expresamos alguna forma de pensar, mediante artículos o libros, en el Departamento de Economía; casi todos venimos de diversas vertientes del marxismo. La militancia de izquierda ha dejado en las personas una especie de lastre en la forma de pensar e incluso de ser, el cual solo puede ser superado, si la persona desea hacerlo, en un proceso que puede tornarse indeseablemente prolongado y tortuoso. Esta superación solo se logra con la publicación permanente de trabajos ante los cuales se pueda asumir una posición autocrítica, con lo cual se vayan elaborando en forma paulatina nuevos hábitos de pensamiento. La dificultad de la superación del pasado puede verse en colegas que han tomado incluso el camino de los apóstatas, que consiste en pasar radicalmente a la posición contraria, y sin embargo continúan expresando su pensamiento en el estilo de los manuales marxistas. La formación con base en manuales de Economía Política y de Filosofía, terminó por reducir al olvido a los pensadores propiamente dichos; por ello pocos de quienes se consideran marxistas han estudiado realmente *El Capital* o la *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía* de Carlos Marx. Es bueno decir también, entre paréntesis, que esa formación de manual no es exclusiva de los marxistas, también los manuales de *Micro* han condenado al olvido las obras de William Jevons, Léon Walras, Karl Menger y Böhm Bawerk.

A continuación trataré de describir el pensamiento y los cambios en la manera de pensar de los colegas que publican artículos o libros; insisto en que se trata solo de opiniones personales y, como tales, no aspiran al nivel de verdad incuestionable. Mi propósito es dar inicio a un debate que considero teóricamente útil para docentes y estudiantes del Programa de Economía. Algunos de mis colegas han procurado alejarse del marxismo por el camino del *eclecticismo*. Según el Diccionario de la Real Academia Española, eclecticismo es una *escuela filosófica que procura conciliar las doctrinas que parecen mejores o más verosímiles, aunque procedan de diversos sistemas*. Para nuestro subcontinente, el eclecticismo ha sido una alternativa importante desde los tiempos de la colonia, el criollo Francisco Antonio Moreno y Escandón quien redactó el primer *Plan de Estudios para la Educación de la Nueva Granada*, en 1774, oponía precisamente el

eclecticismo al espíritu de partido (OCAMPO, 1999: 12). Esta tendencia suele surgir cuando un dogma se hace obsoleto y surge una nueva forma de pensar; es el caso de los pensadores neogranadinos y españoles radicados en el Virreinato de la Nueva Granada cuando empezaron, como dice Ocampo, a cabalgar entre la Escolástica y la Ilustración. Para ellos el eclecticismo fue un periodo de tránsito, como en el caso del grupo de la Expedición Botánica que a medida que avanzaba la investigación científica de la realidad iba formando un pensamiento cada vez más ilustrado y menos medieval.

Es muy posible que, en nuestras condiciones actuales, la caída del socialismo histórico haya llevado a muchos antiguos marxistas a iniciar un tránsito del dogma marxista, a través del eclecticismo, hacia otras formas de pensamiento nuevas o viejas. Pero ¿cuál es la escuela que combinan con el marxismo, en este caso? ¿Cuál es el pensamiento ecléctico que está surgiendo? La conciliación entre diferentes escuelas de pensamiento implica una elaboración teórica donde se pueda ver, de una parte, cuáles son los puntos de partida y, de otra, el resultado al cual se está llegando. Solo así se puede constituir en un proceso fértil; en caso contrario, la declaración de eclecticismo se puede convertir en una simple excusa para no pensar ni comprometerse.

Veamos ahora algunos casos particulares. He podido identificar casos en los cuales se ha pasado del marxismo al empirismo. Profesores para quienes en las primeras publicaciones, el principal apoyo bibliográfico estaba en las obras de Carlos Marx, Federico Engels, V. I. Lenin, y Carlos Kautski, pasaron en sus últimos trabajos a apoyarse en obras de Peter Drucker, Michael Porter, Alvin Toffler y Lester Thurow. Es decir, pasaron de clásicos marxistas a administradores de empresas y *best sellers*. Aquí no hay reemplazo de una teoría por otra, ni tampoco elaboración ecléctica a partir de teorías opuestas, sino un simple abandono de una teoría. Cambio existiría si en vez de los marxistas empezaran a aparecer los representantes de la ortodoxia neoclásica, por ejemplo, bien sean los pioneros como William S. Jevons y Léon Walras o los nuevos como James Buchanan y Douglas North; construcción ecléctica existiría si se empezaran a identificar nuevas propuestas, en las cuales se identificaran, por ejemplo, combinaciones de pensamiento marxista y liberal.

Se puede identificar también, a veces, cierta simpatía por el globalismo neoliberal, si bien no se encuentran declaraciones abiertas a favor del neoliberalismo. Existen ciertas ilusiones por las posibilidades de una aldea global, en la cual todos los habitantes estarán en plan de igualdad, con la sola condición de que nos esforcemos por ser competitivos.

Hablo de ilusiones porque, a mi modo de ver, en la formulación globalista neoliberal hay cierta falacia. Históricamente, algunos hombres suelen llamar mundo al grupo humano al cual ellos pertenecen. Para empezar, los griegos hablaron del ciudadano griego refiriéndose solamente a los varones libres, que constituían una minoría; de ese

grupo se excluía la mayor parte de la población: las mujeres, los esclavos y los extranjeros o bárbaros. El sistema educativo griego o *Paideia*, que aún hoy nos admira, era comparado por Platón con el adiestramiento de perros de raza, porque los perros comunes, según él, no son adiestrables de la misma manera que los hombres que no pertenezcan a la nobleza no pueden ser educados. Su prototipo ideal fue el *kalos kagathos* griego, cualidades que constituyen una especie de varón bello y heroico.

Este mismo caso se ha repetido muchas veces en la historia. Como dice el filósofo argentino Enrique Dussel:

El mundo o la eticidad del filósofo –cuando es el de un sistema hegemónico (griego, bizantino, musulmán, cristiano medieval y principalmente moderno)- pretende presentarse como “el mundo” humano por excelencia; el mundo de los Otros es barbarie, marginalidad, no-ser (DUSSEL, 1998: 66).

Eso explica, por ejemplo, por qué los europeos occidentales, cuando llegaron a América, hablaron de descubrimiento con la idea de que ellos eran el mundo y su conocimiento integraba las cosas conocidas a su mundo. Por esa misma razón, en la modernidad el pensamiento debe ser expresado por un europeo o norteamericano para que adquiera la categoría de tal.

En la actual época de globalismo neoliberal se pretende que “el mundo” lo constituyen solo los *interconectados*. No de otra manera se puede hablar de un mundo interconectado, cuando solo 250 millones de personas en el planeta utilizan la red, es decir el 4 por ciento de la población, y que la mitad de los habitantes de la tierra no ha usado jamás un teléfono (ESTEFANÍA, 2000: 113,114). En este mundo neoliberal también existe un prototipo de ser humano, al que el sociólogo norteamericano Samuel Huntington ha definido como el *hombre de Davos*, para referirlo a la ciudad de Suiza, donde una vez por año se reúnen los dueños del mundo, y lo caracteriza de la siguiente manera:

Es preferentemente varón, norteamericano, joven, familiarizado con las nuevas tecnologías de información y con el índice bursatil de Nasdaq, perteneciente a la nueva economía y muy rico (ESTEFANÍA, 2000: 130).

El varón bello y heroico de los griegos es reemplazado en este mundo de la informática por un varón familiarizado con el movimiento de las acciones de las empresas de la información; pero igual que en Grecia, es un “mundo” constituido por una minoría.

Se puede identificar también, entre los profesores, otra tendencia que critica al neoliberalismo, pero no es muy claro desde qué posición teórica se elaboran esas críticas. Algunas al parecer tienen naturaleza estructuralista y otras del pensamiento

latinoamericano, pero estas últimas aún muy apegadas a las categorías marxistas de manual.

Otros profesores se han expresado en los talleres por la crítica de los paradigmas fundamentales, desde el punto de vista de los filósofos europeos de la actualidad, entre quienes goza de especial simpatía el francés de origen turco Cornelius Castoriadis. Será necesario, sin embargo, esperar que estos colegas expresen su pensamiento en publicaciones, para que pueda ser integrado al debate, porque como decían los latinos *verba volant, scripta manent*.

Infortunadamente, la mayor parte de los docentes de Economía no publica trabajos y, como se dice en Colciencias, investigación que no se publica no existe. Por esa razón, tengo que limitar estos comentarios a las publicaciones. En épocas muy antiguas el pensamiento no necesitaba presentarse en forma escrita para ser difundido, al menos en los grupos de seguidores del pensador; ejemplos de ello son los pensamientos de Sócrates y Jesucristo. Pero, a partir de lo que algunos llaman el primer círculo de lectores, que tiene lugar con la aparición de la imprenta de tipos móviles y la consecuente transformación del libro en objeto de propiedad personal, seguida de la traducción de la Biblia por Lutero y su puesta al alcance de sus seguidores, el pensamiento solo adquiere importancia si pasa por la imprenta. Hoy en día solo adquieren sentido las discusiones si se basan en trabajos publicados. Los debates orales, sin respaldo en textos escritos, pueden ser agradables y hasta individualmente satisfactorios para los buenos oradores, pero aportan muy poco a la construcción de pensamiento.

Por mi parte, he venido haciendo esfuerzos por superar la herencia de la militancia, a lo largo de cinco libros que he entregado a la comunidad, y me parece haberlo logrado en parte; entre el lenguaje y la forma de análisis utilizado en mi primer libro *Historia del Pensamiento Económico Colombiano*, publicado en 1995, y el más reciente *Nariño. Realidad y futuros posibles*, que llegó a la imprenta en este año 2000, hay notables diferencias.

PROPUESTA DE UNA TEORIA APROPIADA

Yo estoy planteando que se hace necesaria la construcción de una teoría del desarrollo propia para las condiciones de América Latina. Ésta debe ser pensada como un proceso particular, con su propia historia y unida a la necesidad de soñar su propio futuro, para lo cual es condición *sine qua non* la construcción de pensamiento propio**.

** Parte del contenido que aparece a continuación ha sido escrito por mí para el libro que escribí con el profesor Jesús Martínez, titulado *Nariño. Realidad y futuros posibles*.

Es obvio que los aportes teóricos que podamos adelantar desde esta parte del mundo van a ser despreciados por los teóricos de los países centrales con el argumento de que sus niveles de elaboración son bajos; pero debemos aprender a pensar y crear pensamiento con independencia, como nos dice Paul Baran:

Ciertamente, sería deseable romper con la larga tradición de la economía académica de sacrificar la importancia del tema a la elegancia del método analítico; es mejor tratar en forma imperfecta lo que es sustancial, que llegar al virtuosismo en el tratamiento de lo que no importa (BARAN, 1971: 39).

Para una tarea como la propuesta no es necesario partir de cero. El primer paso de una elaboración teórica es la revisión crítica de la historia del pensamiento económico. No de la ignorancia de las teorías económicas puede nacer una teoría nueva competente y pertinente, sino de la superación crítica de aquéllas. Ya contamos con suficiente experiencia y conocimiento para saber qué paradigmas teóricos son inútiles para el desarrollo de esta parte del mundo y qué planteamientos particulares de las llamadas teorías generales pueden tomarse como punto de partida para nuevas elaboraciones.

La escuela neoclásica prácticamente no tiene nada que ofrecer como guía para el desarrollo de los países subdesarrollados, a pesar de su impresionante edificio teórico. En este caso es ilustrativo el concepto del economista español contemporáneo Diego Guerrero, quien dice de dicha escuela:

Se dedicó a levantar un piso tras otro de un edificio teórico de arquitectura impresionante, pero apoyado sobre unos cimientos fabricados con materiales de procedencia sospechosa... (GUERRERO, 1997: 29).

Esta escuela define la sociedad como un mercado libre, integrado por una colección de individuos, cada uno de los cuales, contando con suficiente libertad e información, toma decisiones racionales. Esta visión de la sociedad no tiene nada que ver con la sociedad realmente existente y, por tanto, se torna en una teoría inútil. La sociedad está integrada por grupos o clases sociales con intereses contrapuestos, por instituciones sociales y económicas, etc., donde la capacidad de tomar decisiones en su favor, o en contra de otros, depende del poder con que se cuente. En la vida real las decisiones no son tomadas por el supuesto mercado libre, sino por las empresas más poderosas, los monopolios, los Estados, etc.

Es propio de esta escuela de pensamiento suponer leyes universales en la sociedad, igual que en la naturaleza. Uno de sus fundadores el inglés William Stanley Jevons, en su obra fundamental que vio la luz en 1871, dice:

Así como todas las ciencias físicas se basan de forma más o menos obvia en los principios generales de la mecánica, así todas las ramas y divisiones de la ciencia

económica deben estar impregnadas de ciertos principios generales (JEVONS, 1998: 43).

Yo sostengo que todos los escritos económicos deben ser matemáticos en la misma medida en que son científicos, porque se ocupan de las cantidades económicas y de las relaciones entre tales cantidades, y todas las cantidades y relaciones entre cantidades caen en el ámbito de las matemáticas (JEVONS, 1998: 45).

En primer lugar, yo estoy suponiendo que las ciencias sociales no se someten a los mismos principios universales que las naturales y, en segundo lugar, las relaciones cuantitativas entre mercancías como un simple fenómeno de cambio no se constituyen en un problema esencial para las economías de los países subdesarrollados.

En la historia del pensamiento económico heterodoxo, en cambio, se pueden encontrar puntos de partida para nuevas elaboraciones. Parece haber claridad suficiente, en el sentido de que la libertad absoluta en las relaciones entre desiguales favorece solamente a los más fuertes. En otras palabras, el *laissez-faire* ha sido perjudicial para los países de la periferia y favorable para los países del centro; para el caso colombiano, es suficiente demostración lo sucedido con la *apertura económica*. La historia de la economía demuestra que los países menos desarrollados no tienen otra alternativa que acudir a la intervención de sus Estados para proteger el desarrollo.

Hagamos un recorrido muy somero sobre las teorías no ortodoxas, en las cuales podemos encontrar puntos de partida para una nueva elaboración teórica. En la historia del pensamiento económico del siglo XX, uno de los economistas que planteó alternativas más serias al librecambismo, John M. Keynes, dedicó un capítulo de su obra fundamental a estudiar los aportes de los mercantilistas, donde él dice:

Permítaseme exponer... lo que ahora me parece que hay de verdad científica en la doctrina mercantilista (KEYNES, 1974: 297).

No estaría de más, para nosotros, releer a los mercantilistas. Uno de los economistas más representativos de aquella época, Thomas Mun, dice en su obra *La riqueza de Inglaterra por el comercio exterior*, escrita en 1629, lo siguiente:

Puesto que la gente que vive de los oficios es mucho más numerosa que los que son dueños de los frutos, debemos lo más cuidadosamente posible sostener esos esfuerzos de la multitud, en los que consiste el mayor vigor y riqueza... puesto que donde la población es numerosa y las manufacturas buenas, el comercio debe ser grande y el país rico (MUN, 1978: 67).

El mayor vigor de la riqueza consiste en exportar la producción de los que se dedican a los oficios, porque ellos son mayoría. En términos modernos se diría que se debe exportar más de los productos que tienen valor agregado. En relación con la participación del Estado, afirma:

Considerad, pues, la verdadera forma y valor del comercio exterior, el cual es: la gran renta del rey, la honra del reino, la noble profesión del comerciante, la escuela de nuestros oficios, la satisfacción de nuestras necesidades... Por todas estas grandes y poderosas razones muchos estados bien gobernados fomentan grandemente esta profesión y cuidadosamente estimulan esta actividad, no solamente con una política que la aumente, sino también con poder para protegerla de daños externos, pues saben que entre las razones de estado es la principal el mantener y defender aquello que los sostienen a ellos y a sus haciendas (MUN, 1978: 151).

Como dice el historiador del pensamiento económico Jesús Silva Herzog, en su prólogo al libro de Mun:

Las opiniones e ideas de los mercantilistas fueron consideradas erróneas desde Adam Smith en adelante por los economistas liberales; pero en la actualidad... estamos viviendo una etapa histórica de neomercantilismo, digan lo que digan los conservadores de toda laya, es necesidad impuesta por la complejidad e interdependencia de las relaciones económicas entre los pueblos.

La otra fuente de pensamiento a la cual es necesario regresar es la escuela histórica alemana, fundamentalmente a su máximo representante Adolfo Schmöller, porque ésta nos enseña el carácter limitado de las llamadas leyes de la economía. Igualmente nos hace comprender la necesidad del conocimiento de las particularidades históricas y espaciales de los fenómenos económicos y la importancia del papel del Estado en el desarrollo económico de un país.

Debemos recurrir quizá a la primera versión de la corriente institucionalista, y sobre todo a su creador Thorstein Veblen quien presenta una ingeniosa explicación de la clase ociosa y del consumo ostensible e inútil. Fenómenos éstos muy comunes en nuestro medio.

Pienso que es indispensable retomar algunos de los planteamientos del alemán Carlos Marx. El método de análisis de Marx, conocido como fetichismo, puede ayudar a comprender las tendencias fundamentales de los procesos económicos actuales. Los fenómenos económicos se hacen cada vez más complejos, como que las relaciones económicas se van cubriendo con nuevas capas, bajo las cuales el significado fundamental de los productos del trabajo tiende a desaparecer; parece como si para el intercambio los valores no necesitaran de utilidad alguna. El método marxista de buscar detrás de lo aparente puede ser de mucha ayuda en este caso. De la misma manera, se debería acudir a las explicaciones del economista alemán sobre procesos como la concentración de la riqueza en un extremo de la sociedad y la pobreza en el otro. Como dice el científico social portugués Boaventura de Sousa Santos, Marx nos enseñó la

hermenéutica de la sospecha y ésta se hace necesaria frente a la complejidad de los fenómenos sociales en el mundo actual.

Las fuentes de pensamiento aquí enumeradas no se deben copiar mecánicamente. Por el contrario, se deben evaluar en sus justas dimensiones para construir, a la luz de la historia y la realidad social de América Latina y de cada uno de los países, un pensamiento nuevo e independiente. A propósito, es necesario recordar las palabras del poeta William Ospina, quien dice en su libro *Las auroras de sangre*:

quien se propusiera en la poesía atrapar a América en su turbulencia, su complejidad y su rotunda extrañeza, necesitaría un lenguaje nuevo... (OSPINA, 1998: 18).

Esta afirmación se puede trasladar, palabra por palabra, al pensamiento económico: para pensar la complejidad económica de América Latina se necesitan nuevas categorías.

Es muy importante recordar que este no es un esfuerzo inédito. Todo lo contrario, en América Latina siempre hemos contado con esfuerzos tendientes a la elaboración de pensamiento económico y social. Esfuerzos en este sentido se pueden encontrar desde los más lejanos tiempos de la Colonia. A esto se refiere el maestro José Consuegra Higgins en la ponencia con la cual ingresó a la Academia Colombiana de Historia, en julio de 1996. Citamos con cierta extensión a continuación dicho trabajo, dada su pertinencia.

En México, por ejemplo, sobresale Vasco de Quiroga, utopista al estilo de Tomás Moro, aunque tiene el cuidado de aclimatar su anhelo a la realidad a través de los Pueblos Hospitales. Él pensaba que Europa, decadente, no podía ser modelo para una sociedad llena de amor y virtud. Su programa de gobierno ideal comprendía la correcta “distribución de las ciudades, la organización corporativa de las familias, la gravitación de la agricultura y su complementación con las actividades artesanales; la institución de la propiedad comunitaria de los bienes de producción, la eliminación del dinero del tráfico nacional, la distribución equitativa del producto, la limitación del trabajo a seis horas diarias e intensa y creciente actividad espiritual”.

En el sur del continente las reducciones Jesuítas también ofrecen su personalidad. Son organizaciones fundamentadas en el pasado indígena. Había en ellas “un fuerte espíritu solidarista y de sustento”.

...

El maestro Oreste Popescu en su libro “Estudio de la Historia...” y en sus recientes estudios “El Pensamiento Económico en la Escolástica Hispanoamericana” y “Aspectos analíticos en la doctrina del justo precio de Juan de Matienzo”, resume el tema al decir que “Tomás de Mercado, mexicano, Luis López, de Guatemala, Juan de Matienzo, del Perú, Bartolomé de Albornoz, de México, Pedro de Oñate, argentino-peruano, y Domingo Curien, argentino, se agrupan en dos escuelas económicas, una de México y

otra del sur. Del examen de sus obras resulta que el principal aporte radica en el desarrollo de la teoría subjetiva del valor, la teoría de la formación y variación de los precios, la morfología del mercado, la integración de la teoría monetaria a la teoría general de los precios, la teoría cuantitativa del dinero y la teoría de la paridad del poder adquisitivo del dinero”.

...

Lo desconcertante del sometimiento intelectual es comprobar que las teorías ahora en boga, supuestamente originarias de los centros de poder, fueron expuestas con claridad primigenia en América latina (CONSUEGRA, 1997: 378-383).

Lo anterior se refiere solamente a la época colonial, pero igualmente hay pensadores independientes en América Latina en los siglos XIX y XX. No traemos aquí la lista, porque sería demasiado extensa, pero está claro que un pensamiento propio debe recoger los aportes de la historia del pensamiento nuestro. En el caso colombiano junto a muchos otros se destaca, como *primus inter pares*, el maestro Antonio García Nossa, quien vivió entre 1912 y 1982. García invita fundamentalmente a leer con sentido crítico la teoría general y a elaborar la teoría particular independiente que permita conocer la realidad latinoamericana y ofrecer alternativas de desarrollo para la región. Veamos solo tres cortas citas que pueden dar una idea aproximada de lo que García proponía:

Uno de los más peligrosos y difundidos mitos de las ciencias sociales consiste en la creencia de que la teoría científico-social es absolutamente universal y de que su validez desborda el marco de los espacios culturales y de los procesos históricos (GARCIA, 1972: 1).

América solo puede abocar su conocimiento científico de los fenómenos de su historia o de su naturaleza cuando posea efectivamente una doble independencia: la de la economía y la del pensamiento (GARCIA, 1984: 105).

¿Por qué no intentar, con esta revisión crítica, una recreación de nombres, ya que estos deben corresponder racionalmente a unas realidades sociales y no ser meros residuos, palabras que afloran por vagas y equívocas, ‘voces vacías’? (GARCIA, 1984: 72).

Una teoría del desarrollo para América Latina debe corresponder a la historia y a la realidad económica de esta parte del mundo, las cuales son muy diferentes a las de Europa y Norte América. Las formas económicas del sur de América se constituyeron a partir de la herencia que traían los españoles y la historia milenaria de las civilizaciones indígenas. Y no es tampoco una combinación mecánica de esos dos componentes, sino un hibridaje que constituye unas relaciones nuevas, con sus características particulares. A la vez, estas formas económicas híbridas coexisten con formas europeas impuestas y formas precolombinas relativamente puras. El gran error de quienes han importado

teorías para aplicarlas en nuestro medio, ha sido pensar que son las formas europeas las únicas existentes, o, por lo menos, las únicas importantes.

Otra es la historia de Europa. Cuando Marx estudió la historia del continente europeo, encontró que desde el siglo XVI hasta comienzos del XIX había tenido lugar un proceso de transformación de todos los tipos económicos en el tipo capitalista. Este economista expone magistralmente ese proceso en los capítulos 11, 12 y 13 del primer tomo de su obra *El Capital*. Una condición para la existencia del capital es la existencia de una productividad del trabajo lo suficientemente alta, como para que cada productor reproduzca los medios de su subsistencia con una parte del fruto de su trabajo, de tal manera que quede libre un excedente el cual se pueda convertir en plusvalía. Este incremento de la productividad del trabajo se va dando en el proceso de tránsito de la producción mercantil simple hacia la producción mercantil capitalista. Un primer paso en ese camino es la cooperación capitalista simple, en la cual los productores cooperan en la obtención de un producto, con lo cual la capacidad productiva de su trabajo se potencializa, haciendo posible el excedente. Un segundo paso es la división del trabajo, lo que Marx llama la manufactura, con la cual la especialización y la intensificación de la cooperación elevan aún más la producción de excedente. La manufactura, particularmente la manufactura orgánica, crea las condiciones para el surgimiento de la gran industria, que es el tercero y definitivo paso hacia el capital. Cuando aparece la máquina, con la revolución industrial, encuentra el terreno que le había abonado la manufactura. Podría decirse que la manufactura orgánica y la máquina constituyen la gran industria y que ésta es el modo de producción capitalista. Esa es la historia de Europa, pero esa no es la historia de América latina.

La historia de esta parte del mundo no muestra ese proceso lineal de sustitución de diferentes formas económicas por la forma capitalista, sino que, todo lo contrario, muestra la convivencia de formas diversas y fundamentalmente las mestizadas. Estas últimas son las más importantes por su carácter auténtico y, si aceptamos la superioridad de lo complejo sobre lo simple, podríamos pensar que las formas económicas mestizadas son superiores gracias precisamente a su mayor complejidad.

La mirada europea, o europeizada, que se ha tenido sobre la sociedad y la economía latinoamericanas, ha llevado a calificar las formas no capitalistas como precapitalistas o premodernas o pre-algo. Mi manera de ver la realidad latinoamericana sugiere que las relaciones de producción no capitalistas no son precapitalistas, en camino hacia el capitalismo, sino formas diferentes con existencia propia. La comprensión de la realidad social y económica de América Latina solo puede presentarse clara, a la luz de una teoría que nazca de su propio ser. Es decir, de una teoría del desarrollo igualmente mestizada. Solamente una lectura latinoamericana de los tipos económicos, propios de esta parte del

mundo, permitirá comprenderlos desprovistos de complejos de inferioridad y, solo así, descubrir sus potencialidades.

En mi comprensión del concepto desarrollo, como se desprende de lo dicho con anterioridad, no estamos hablando del crecimiento en la producción de bienes materiales, cuya propiedad se concentra en manos de unos pocos capitalistas; tampoco de procesos fragmentados y diferenciables, en los cuales se habla de desarrollo económico sin desarrollo social; lo entendemos como un proceso, con sus partes indisolublemente integradas en un todo único, que se expresa en el mejoramiento de la calidad de vida de la colectividad en su conjunto. Colectividad que, a su vez, participa en la definición de lo que entiende por calidad de vida, de acuerdo con sus particularidades.

Aceptamos parcialmente y con actitud crítica el pensamiento según el cual:

Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado (MARX, 1969: 99).

Los hombres pueden no solamente hacer su propia historia, sino hacerla modificando las circunstancias que les han sido legadas. No es cierto que estemos obligados, por ejemplo, a aceptar pasivamente el proceso de globalismo neoliberal, en el cual todo debe someterse a un mercado único, puesto al servicio de las grandes empresas multinacionales. El proceso de internacionalización del capital y de la producción, que no es lo mismo que el globalismo neoliberal de las últimas décadas, es objetivo e irreversible, pero la actitud de las regiones no tiene que ser necesariamente pasiva y obediente. Las colectividades pueden decidir autónomamente su manera de participar en el mundo globalizado, que no es exclusivamente con el comercio.

En el mundo actual, lo realmente globalizado es el mercado financiero, en el cual las personas que toman decisiones sobre los grandes capitales manejan la economía del planeta según sus particulares intereses. Veamos solo unas pocas cifras que nos indican el dominio del capital financiero. Según datos del Banco de Pagos Internacionales de Basilea, en 1998 los inversores institucionales (fondos de pensiones, de inversión, compañías de seguros, etc.) controlaban alrededor de 21 billones de dólares, cifra superior al Producto Interno Bruto de todos los países desarrollados; tan solo reorientando el uno por ciento de sus carteras, movían una cantidad de dinero equivalente al 75 por ciento de la capitalización de todas las bolsas de América Latina (ESTEFANÍA, 2000: 58). Ante semejante poder los jefes de los estados y las autoridades económicas nacionales se muestran impotentes. Las palabras del Primer Ministro de Malasia, uno de los tigres asiáticos, Mahatir Mohamad, en la crisis de 1997, son muy significativas al respecto:

En todos estos países hemos estado trabajando durante treinta o cuarenta años tratando de levantar nuestras economías. Y ahora viene un tipo que dispone de miles de millones de dólares [se refiere a Soros] y en un par de semanas deshace todo nuestro trabajo (ESTEFANÍA, 2000: 52).

Ante fuerzas tan arrolladoras, la disyuntiva es tomar decisiones autónomas sobre la forma de participar en la globalización o dejarse llevar *como una brizna al viento*. Yo pienso que es posible tomar decisiones propias, hablando en términos de Amartya Sen, construir una *colección de funcionamientos* entre los cuales juegue un papel preponderante la autodignidad de la colectividad regional. Rescatar, por ejemplo, el valor de uso de los productos del trabajo y volver a pensar en organizar el trabajo social de tal manera que su objetivo esencial sea la satisfacción de las necesidades del mayor número posible de los hombres y las mujeres de la comunidad.

CONCLUSION

Si suponemos que el pensamiento de una unidad académica se determina por el pensamiento de sus profesores, habría que decir que el Departamento de Economía no tiene pensamiento propio ni está identificado con un paradigma en particular. Esta conclusión parte solamente del análisis de artículos o libros publicados por los docentes del Departamento y como he intentado demostrarlo en este artículo, los pocos que publican en nuestro Departamento no tienen muchos puntos en común. Sin embargo, lo que vengo diciendo es solo mi opinión personal y valdría la pena continuar el debate con la participación de la mayor parte de los colegas. Mi particular posición teórica es que se debe elaborar una teoría del desarrollo particular para América Latina y que desde la academia se pueden hacer esfuerzos en ese sentido.

Propongo al Director del Departamento liderar la discusión sobre el paradigma teórico, con la siguiente metodología:

1. Solicitar a cada docente de Tiempo Completo un artículo, con un mínimo de 10 páginas, sobre un tema como el siguiente: "*Mi posición frente a los principales paradigmas teóricos de la Economía*". Con un énfasis especial en el adjetivo posesivo "mi", porque no se trataría de la posición de algún economista europeo o norteamericano con quien se simpatice, sino de la de cada uno de los profesores del Departamento de Economía de la Universidad de Nariño.
2. Publicar todos los artículos en un libro o un número especial de la revista *Tendencias*, para provocar la reflexión y el enriquecimiento de las posiciones.
3. Organizar un Seminario, que permita elaborar consensos o precisar diferencias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARAN, Paul (1971). *Economía política del Crecimiento*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.
- CONSUEGRA HIGGINS, José (1997). *Teoría de la Inflación el Interés y los Salarios*. Bogotá. Plaza & Janés.
- DUSSEL, Enrique (1998). *Ética de la Liberación. En la edad de la globalización y de la exclusión*, Madrid. Editorial Trotta.
- ESTEFANÍA, Joaquín (2000). *El poder en el mundo*. Barcelona. Plaza & Janés.
- GARCÍA, Antonio (1972). *Atraso y Dependencia en América Latina*. Buenos Aires. El Ateneo Editorial.
- GARCÍA, Antonio (1984). *Bases de Economía Contemporánea*, en ANTOLOGÍA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO Y SOCIAL DE AMÉRICA LATINA, tomo 4. Bogotá. Plaza & Janés.
- GUERRERO, Diego (1997). *Historia del Pensamiento Económico Heterodoxo*. Madrid. Editorial Trotta.
- JEVONS, William Stanley (1998). *La Teoría de la Economía Política*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- KEYNES, John M (1974). *Teoría General de la Ocupación el Interés y el Dinero*. México D.F. Fondo de Cultura Económica.
- MARX, Carlos (1969). *El dieciocho Brumario de Luis Boanparte*, en OBRAS ESCOGIDAS, Moscú. Editorial Progreso.
- MUN, Thomas (1978). *La Riqueza de Inglaterra por el Comercio Exterior*. México D.F. Fondo de Cultura Económica.
- OCAMPO LÓPEZ, Javier (1999). “Huellas de mutis y Humboldt en la Ciencia y la Educación Colombianas”, revista HISTORIA de la educación colombiana, número 2.
- OSPINA, William (1998). *Las auroras de Sangre*. Bogotá. Norma.